



La London Symphony Orchestra lució ayer espectacularidad en el Palacio de Carlos V.

FIMYD

LSO hizo gala de la pluralidad de registros de que es capaz —la orquesta, que tiene su propia compañía discográfica, graba con regularidad desde bandas sonoras de películas como *La Guerra de las Galaxias* hasta el acompañamiento musical de juegos de ordenador—.

El número de 10 de los *Choros* —un género muy popular en Brasil que se apoya tradicionalmente en el protagonismo de las guitarras— puso la nota de color a la parte final del concierto, donde tomaron un gran protagonismo el conjunto de voces.

Un espectáculo sinfónico en mayúsculas. Un regalo de la LSO que mañana tendrá su continuación en el mismo escenario y con idénticos protagonistas que, para esta ocasión, trazarán un recorrido por algunos de los grandes clásicos del siglo XX. Ives, Prokofiev y Stravinski, a sus pies.



La orquesta recibió ayer el merecido aplauso del público.

FIMYD

D ICEN que el Parnaso es aquel lugar en el que residen los Dioses, y al que van los artistas consagrados por su bondad y su genialidad. Si eso es así, estoy seguro que en las noches de flamenco Mario Maya ocupará en centro del escenario para mostrar ante la eternidad su hipnótica forma de taconear.

El Generalife acoge esta noche un homenaje sentido a Mario Maya, que el año pasado nos dejó tras una larga enfermedad. Bailarín, coreógrafo y compositor, su carrera estuvo llena de vicisitudes, pero también de éxitos. Esta noche su hija, la también bailaora y coreógrafa Belén Maya, juntará en la escena un excepcional grupo de figuras del flamenco para recordarle.

Si hay algo que ha caracterizado al Festival de Granada, frente a otras iniciativas estivales de similares características, ha sido su compromiso con el flamenco, en continua fusión y convivencia con otros repertorios clásicos y modernos. En este sentido, la presencia de Mario Maya en el recuerdo se presenta como todo un acierto.

No en vano, los orígenes artísticos del bailarín se encuentran en el Sacromonte, donde despertó la curiosidad de artistas como Manolo Caracol o Pilar López, que lo arrojaron y lo animaron a continuar su formación. Madrid, Nueva York y Sevilla también fueron escenarios de su arte; precisamente en la capital hispalense fundó Mario Maya el centro de actividades e interpretación que lleva su nombre, desde donde se dan oportunidades a las jóvenes promesas del canto y el baile de hoy.